

Muchos se estimularian á practicar la virtud, si entendieren que no es imposible amoldar las inclinaciones á la razon; y por esto, entre las instancias que EL ROSAL FLORIDO repite para que se haga oracion, que en sentir de Sta. Teresa es necesaria, para que nos sean provechosas las gracias que el Salvador ha puesto á nuestra disposicion, procuraremos presentar guias y consejeros en la vida espiritual, que debemos cumplimentar.

Uno de estos maestros sabios y experimentados, será para este mes, el humilde Calabrés que se dió á si mismo el título de mínimo; y sus adeptos, que fueron en número considerable, merecieron el nombre de mínimos, y en Francia el dictado de *buenos hombres*.

S. Francisco de Paula que en 1507, dia y hora en que espiró nuestro Salvador, pasó de este destierro á la patria celestial, despues de una existencia transitoria de noventa y dos años podrá darnos lecciones de edificacion, que suavicen el orgullo y desvanezcan la vanidad, terribles escollos donde tropieza la humildad. Hijo de padres pobres, pero piadosos, vino al mundo por las oraciones de estos á S. Francisco de Asis, en una villa de Calabria, en el reino de Nápoles, llamada Paula. Se le puso el nombre de Francisco porque á la intercesion del patriarca de los menores, se debió este precioso fruto de bendicion. Criado en santo temor de Dios pasó la niñez en rectitud de corazon; y á los trece años se separó de la sociedad y de la compañía de sus padres, para retirarse al desierto, á fin de dedicarse con todo desembarazo á la contemplacion de los divinos carismas, con que Jesucristo nos invita á la santidad. Su vida era penitente en estremo, y recogida como de un ángel que disfruta de la beatífica presencia de Dios; así se ejercitó por espacio de seis